

GEOGRAFÍA MÉDICA DEL CONCEJO ASTURIANO DE CARREÑO

Francisco FEO PARRONDO

Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN.

A lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX proliferaron los estudios de geografías o topografías médicas que presentan un interés notable no sólo para los estudiosos de la Medicina o de la Geografía sino también para el de otras ciencias sociales, de las ideas medioambientales, etc. Asimismo, su consulta puede resultar muy valiosa para los estudiosos de la vida local, en sus vertientes demográfica, social, agraria, urbana, etc. Estas geografías médicas se definían como el estudio de las relaciones existentes entre el medio físico y social y el estado de salud de la población.

La abundancia de este tipo de estudios va asociada a su condición de "programa de investigación institucionalizado" (URTEAGA, 1980, pp. 37-38) al ser convocados premios anuales por las Reales Academias de Medicina que consistían en la publicación en forma de libro de los estudios ganadores. Unas doscientas fueron publicadas entre 1800 y 1940 y otro centenar, al menos, quedó inédito al no ser merecedor de premio, aunque estas cifras, apuntadas por Urteaga, creemos deben ser ampliadas. Un buen ejemplo es la localización de dos inéditas sobre el concejo asturiano de Tineo de 1907 y 1913, no apuntadas por Urteaga, y que se suman a la también citada de 1886 sobre el mismo municipio (FEO PARRONDO, 1996a), que comparte con Aranjuez (UTANDA MORENO) el privilegio de tener tres geografías médicas.

Los enfoques conceptuales y metodológicos de este tipo de estudios han sido ampliamente estudiados (URTEAGA, 1980; LÓPEZ ONTIVEROS, 1984; OLIVERA, 1986 y 1993; FEO PARRONDO, 1996a), lo que nos exime de detenernos ahora en este aspecto. Únicamente resaltar que el enfoque higienista estaba siendo reemplazado desde fines del XIX por uno más medioambientalista, preocupado por los problemas de nuevas enfermedades asociadas a los procesos de urbanización e industrialización, a los nuevos problemas de limpieza de las calles, alcantarillado, abastecimiento de agua, localización inadecuada de los cementerios dentro de los cascos urbanos ante el crecimiento de éstos, etc. Muchos de estos aspectos quedan patentes en los estudios de González Valdés (1911) sobre Oviedo, de Portolá (1918) sobre Gijón, de Jove Canella (1925 y 1927) sobre Langreo y Laviana respectivamente, como hemos visto en un trabajo anterior (UTANDA MORENO y FEO PARRONDO, 1995).

Asturias es una de las provincias con mayor número de geografías médicas. Esta proliferación puede deberse a que el precursor de este tipo de estudios en España fue a mediados del XVIII el médico ovetense Gaspar Casal y a que una parte importante de estas topografías se presentaban al concurso de la Real Academia de Medicina de Madrid que patrocinaba otro ilustre médico astur: Faustino Roel.

Entre las topografías inéditas se encuentra la del concejo de Carreño, que sirve de base al presente artículo. Data de 1919, año en la que bajo el lema "Estadoño" fue enviada para optar al premio Roel. Se conserva en la Real Academia de Medicina de Madrid en la signatura "1-4^a Pasillo 16-1". Consta de 163 cuartillas manuscritas por una sola cara y paginadas al dorso, más el índice, un prefacio y un rudimentario mapa a mano. El autor la terminó de escribir en Candás el 25 de octubre de 1919 (hay algunos añadidos posteriores, de lo que parece ser una revisión) y fue enviada por correo certificado desde Piedras Blancas el 27 de octubre del mismo 1919. Al presentarse al concurso de 1920 ha hecho que autores como Somoza, Pérez o Cabal la atribuyan a este año y que a lo largo del texto utilicemos indistintamente ambas fechas.

El autor justifica en el prefacio las posibles deficiencias de su trabajo: "escribir una Topografía Médica es cosa hacedera y agradable cuando ha de ser leída por una sola clase de público. Pero ya es cosa más árdua cuando se escribe para un tribunal muy docto que ha de juzgarla y para un público no docto que ha de leerla. De la necesidad de hermanar estas dos cosas nace la falta de unidad y de armonía que se nota en estos trabajos. Y por esta inarmonía pido perdón a la Academia, y a mis amigos los héroes del mar y de la agricultura, de Carreño, a quienes dedico este modesto trabajo".

Al ser una obra inédita desconocemos su autor aunque podemos afirmar que fue escrita por José de Villalain pese a que también fue atribuida a José Villarino como trabajo laureado e inédito (SOMOZA GARCÍA-SALA, 1926, p. 346). Puede tratarse simplemente de un error tipográfico que se reproduce posteriormente (TOLIVAR FAES, 1976, p. 176) al citar la obra de Somoza.

El autor fue José de Villalain Fernández, nacido en Navia el 28 de agosto de 1878 y fallecido en Salinas el 11 de septiembre de 1939. Estudió la carrera de Medicina en la Facultad de San Carlos en Madrid en la que se licenció en 1900 y se doctoró al año siguiente con una tesis sobre "Estado Mental de los Pelagrosos" (editada en Avilés en 1902), tema también estudiado por dos de los "padres" de las geografías médicas (Gaspar Casal y Faustino Roel) y que desaparecerá en las primeras décadas del siglo XX gracias a la mejor alimentación, como él mismo constata en las topografías médicas de Luarda (1915) e Illas (1922).

Fue uno de los mejores conocedores de la sanidad del Principado ya que "dedicó su labor al estudio de la patología regional, contribuyendo a componer el mapa sanitario de Asturias por medio de topografías médicas" (PÉREZ, 1981, p. 195). Concretamente escribió, al menos que sepamos, ocho sobre otros tantos municipios asturianos, que le convirtieron en el médico

español que más geografías médicas escribió y en el asturiano más veces premiado por la Real Academia de Medicina de Madrid (CABAL, 1976, p. 469). Cinco de sus topografías médicas merecieron el premio Roel y fueron publicadas: Avilés (1913), Luarca (1915), Illas (1923), Corvera (1925) y Soto del Barco (1930). Las otras tres, sobre Castrillón (1911), Gozón (1918) y Carreño (1920) recibieron otros tantos accésit y se quedaron inéditas. Todas ellas se refieren a municipios próximos a Castrillón en el que desarrolló su actividad como médico titular de la Real Compañía Asturiana de Minas de Arnao. Cultivó además la pintura y dibujo, escribió poesía y novelas y fue un gran conocedor de la botánica a la que era muy aficionado, llegando a tener la más curiosa y extensa colección de plantas medicinales de Asturias (CABAL, 1976, p. 467).

2. DESCRIPCIÓN DEL CONCEJO.

El primer capítulo lo dedica a la descripción del concejo y lo inicia con una tajante afirmación: "El concejo de Carreño, cuya capital es la villa de Candás, es uno de los más importantes de Asturias por ser de los que más conservan el carácter patriarcal de la antigua Asturias sin industrias nuevas y sin explotaciones carboníferas. Es sin embargo rico con su ganadería y con los recursos que el mar le aporta" (p. 1).

La superficie del concejo la cifra en 55 kilómetros cuadrados que se dividen entre doce parroquias (en el texto señala que eran once parroquias pero en el cuadro y en la descripción posterior apunta doce) cuya población queda detallada en el CUADRO I y cuyas peculiaridades describe brevemente a continuación.

Los 8.962 habitantes eran de hecho ya que los de derecho ascendían a 9.553 personas. En el primero de los casos el número de personas por vivienda era de 3'68 (ascendía un poco si se tienen en cuenta los habitantes de derecho) aunque con grandes desigualdades entre las parroquias del concejo. Estas desigualdades oscilaban entre los 6'97 de la parroquia de Albandi y los 1'79 de la de Piedeloro. Villalain no las menciona ni sus posibles causas, aunque sospechamos que se deben a un éxodo rural más o menos acusado ya que no tenemos indicios de notables diferencias en la natalidad. Mientras Albandi y Candás casi doblan la media del concejo, el resto de las parroquias están por debajo de la media.

¿Qué características definen a cada una de las parroquias del concejo en 1919? A continuación trataremos de resumir las apuntadas por José de Villalain.

La parroquia de **Piedeloro**, terreno alto y cultivado, tiene bastante arboleda, regulares cultivos y un molino maquilero llamado de la Xana. La parroquia de **Perlorá** era muy agrícola, con buenas praderías y excelente cría de ganado. También tenía dos molinos, dos canteras de buena piedra de construcción, seis lagares de sidra y buenos edificios modernos. Por su parte, **Logrezana** poseía mucho monte maderable y buena cría de ganado vacuno,

Cuadro I. Población de las parroquias.

Parroquia	Viviendas	Habitantes
Santiago de Albandi	45	314
Santiago de Ambás	154	394
San Félix de Candás	439	2.865
San Lorenzo de Carrió	97	295
San Esteban de Guimarán	191	625
Santa María de Logrezana	300	967
San Salvador de Perlorá	312	731
San Juan de Pervera	88	376
Santa María de Piedeloro	112	201
Santa María de Prendes	88	220
San Juan de Tamón	270	755
Santa Eulalia del Valle	160	459
Total	2.431	8.962

tres molinos. La loma Cortina le libraba de los vientos del NW lo que le permitía cultivar abundantes frutales, entre ellos naranjos y limoneros mezclados con los propios del país. **Tamón** disponía de buena pradería y cría de vacas además de dos molinos. **Ambás**, situada en un alto, y regular en cuanto a cultivo, residencia de gente adinerada, disponía de dos molinos y tres lagares, uno de los cuales producía normalmente setenta pipas de sidra¹. **Valle** poseía buenos pastos y buenos ganaderos, tenía algo de aristocrático, dos molinos y cuatro lagares que normalmente producían 75, 41, 32 y 18 pipas de sidra respectivamente. Como en el resto del concejo, en **Guimarán**, la gran cantidad de leche que se produce va a Gijón donde es utilizada industrialmente. Contaba también esta parroquia con dos molinos y tres lagares que producían 200, 70 y 25 pipas de sidra. **Pervera** era una parroquia ganadera, que además tenía dos molinos y cuatro lagares en los que se obtenían 75, 45, 22 y 55 pipas de sidra. **Carrió** era una parroquia rica, con gran cultivo de manzano, un molino y tres lagares (de J. de Lacín, J. Moin y Cándido de Luisa, con 99, 122 y 195 pipas de sidra respectivamente). En su término estuvo enclavada la fracasada industria de productos químicos de Aboño. **Albandi** era "lo más bonito del concejo, con chalets modernos, y con inteligentes ganaderos" (p. 5). También disponía de dos molinos y cinco

¹ La pipa es una unidad de capacidad empleada en Asturias para medir la producción de sidra. Solía equivaler a 25 cántaras o 550 quartillos, es decir, unos 450 litros, aunque presenta de unos municipios a otros notables diferencias que oscilaban desde 403 litros en Llanes a 500 en Caravia.

lagares buenos, entre los que sobresalían los de Tronquin con 200 pipas de producción, Pepe Cándida con 500 y N. Peñón con 100. **Prendes** era una parroquia pequeña y rica, en la que todos los vecinos eran propietarios, abundaban los frutales y castañedos, éstos últimos hasta el punto de decirse de decirse de una de las casas ricas que "coje un copin de castañas para cada día del año". Contaba con once lagares muy productivos: el que menos produce 32 pipas y el de Bernardo del Canto algunos cientos de ellas. La producción total del concejo ascendía a más de 4.000 toneladas (p. 7). En los años veinte, funcionaron en Carreño 90 lagares, de los cuales 23 en Perlora, 14 en Prendes, 9 en Logrezana, 8 en Guimarán, 7 en Carrió, 6 en Albandi y Ambás, 5 en Piedeloro y Valle, 4 en Candás, 2 en Pervera y 1 en Tamón. Además seguían funcionando pequeños lagares familiares de autoconsumo (BUSTO, 1984, p. 455).

Más minuciosa es la descripción de la parroquia de **Candás**, montuosa pero agrícola. La mina de Regueiral ocupaba a unos cuarenta hombres y el hierro que extraían se transportaba por el ferrocarril minero de Candás al Musel. Antes se hacía hasta Logrezana por cable aéreo. El ferrocarril será electrificado en breve. Las minas de hierro habían empezado a explotarse en 1900 en Camplongo (parroquia de Piedeloro) por la empresa Minas de Hierro y Ferrocarril de Carreño que explotó las minas de Camplongo y Regueiral y transportaba el mineral hasta Aboño y luego hasta El Musel para su embarque. El ferrocarril había sido inaugurado el 8 de junio de 1909 (BUSTO, 1984, pp. 379-381).

Candás es un puerto de pescadores, centro de los servicios oficiales del concejo, con Círculo de Recreo, teatro, Sociedad de Mareantes, etc. La Sociedad de Mareantes cumplía una función social y benéfica con un socorro en tiempos de escasez que los marineros denominaban "el peludo" y que se les solía conceder en enero y que no reintegraban. Dicha sociedad tenía servicio médico, farmacéutico y, desde 1887, una escuela nocturna para afiliados. Había sido fundada en 1880 por Braulio Busto con el nombre de Sociedad de Mareantes de Nuestra Señora del Rosario como sucesora del histórico gremio disuelto en 1868. En 1917 había actualizado sus reglamentos, ampliándose los beneficios a viudas de mareantes, ancianos, etc.

Candás disponía asimismo de buenos medios de comunicación: carreteras que atraviesan el concejo, servicios de diligencias a los pueblos vecinos, ferrocarril minero Candás-Veriña-Gijón, y carreteras a Luanco y Veriña que empalman con las generales y con las propias de la parte rural, algunas en vías de mejora como la de Tamón a Cancienes, que iba a ser financiada por la Diputación Provincial (gracias a las gestiones del diputado Sorrines) y a la que algunos vecinos iban a contribuir con la inmensa suma de 10.000 pesetas (p. 8). Se hallaba en proyecto la ampliación del puerto, que las marejadas de diciembre de 1917 destruyeron parcialmente, obstruyendo la entrada con los materiales arrastrados. A finales de 1919 el puerto quedaba de nuevo apto para su utilización y se emprende la construcción de un espigón de cien metros de largo, con arranque del muelle, que tiene que suspenderse por

falta de recursos económicos hasta que en 1929 se reanudó tras ser agregado el puerto de Candás a la Junta de Obras del Puerto Gijón-Musel por una R.O. de 1926 (BUSTO, 1984, p. 390).

Tiene la villa de Candás unos 2.500 habitantes, una playa de baños (La Palmera) muy concurrida en verano y los miércoles hay mercado de ganado muy concurrido. En marzo de 1919 fueron plantados numerosos árboles en las calles, por iniciativa del alcalde Sr. García Prendes.

También disponía Candás de un sanatorio en un lugar claro y pintoresco de la costa. En verano atendía a unos doscientos niños tuberculosos. Subvencionado por la Diputación Provincial se construyó con 60.000 reales y el tres de agosto de 1912 atendió a la primera colonia escolar. Tenía dos pabellones, cada uno con cincuenta camas, cocina, comedor, salas de esparcimiento para los días de lluvia. En él se practicaban a diario las modernas curas helioterápicas y talasoterápicas.

"En resumen, es Candás un pueblo de pescadores, muy modernizado y atrayente" (p.9). Los ingresos del concejo eran de 55.000 pesetas de las que debía satisfacer a Hacienda por cupo de consumos 22.226. En el reparto del déficit del Presupuesto provincial correspondían a Carreño 3.897 pesetas, cantidad que el anónimo autor considera equitativa entre las 65.700 (máximo) de Oviedo y las 80 (mínimo) de Leitiriegos.

3. EL MEDIO NATURAL.

Tras una sucinta revisión sobre la historia e hijos ilustres del concejo (capítulo 2) en los que nada nuevo aporta, los capítulos 3 a 8 los dedica a analizar la orografía, geología, clima, vegetación, flora y fauna del concejo. En el apartado dedicado a la orografía hace mención a que el concejo está atravesado por cinco riachuelos que crean valles anchos y apropiados para la agricultura mientras las lomas suaves son muy adecuadas para la explotación forestal. El clima de Carreño es húmedo, de escasa luz, nuboso y muy influido por la vecindad del mar. El concejo pertenece en su totalidad a la zona marítima porque su topografía no es accidentada. Siguiendo los datos del pequeño observatorio del párroco de Tamón divide el año en 60 días despejados al año (con grandes variaciones interanuales), 170 nubosos, 128 grises y el resto son tempestuosos. Las temperaturas medias son de 12° en invierno, 15 en primavera, 18'5 en verano y 12'5 en otoño. Las heladas invernales son raras y sólo excepcionalmente la media nocturna baja de los -5°. Las máximas, pocas veces pasan de los 30°, aunque se siente mucho el calor debido a la humedad atmosférica. En abril de 1919 se sobrepasaron los 35° al sol y Candás sufrió una "ola de fuego" (p.20). Las tormentas solían ser unas siete u ocho al año, por las tardes en verano o persistentes todo el día en invierno. Los vientos dominantes son del NE y NW, provocando lluvias los últimos. Unos cien días de lluvia al año suponen unas precipitaciones de 700 mm. El 21 de marzo de 1919, las lluvias torrenciales aportaron casi tantas precipitaciones como todo el resto del año.

La vegetación era variada, como en el resto del Principado. Entre las plantas medicinales destaca las algas yodíferas que se recogen en la costa de marzo a octubre.

4. LA SOCIEDAD DE CARREÑO: CULTURA, VIVIENDA Y ALIMENTACIÓN.

El capítulo noveno lo dedica a los habitantes del concejo, a los que atribuye un origen celta, aspecto muy de moda en las décadas iniciales del siglo XX. Poco después se refiere a los aspectos culturales empezando por el bable, sobre el que se contradice a sí mismo: "el dialecto asturiano, llamado bable (de fabla, o del latino fabula) no vale para nada, como ocurre a todos los dialectos que rodean a lenguas tan perfectas como son el castellano..." (p. 69). En esta misma página escribe, casi inmediatamente: "tiene el bable, no obstante, un gran valor histórico porque fue el padre del romance..."

Villalain describe muy bien los cambios culturales que se estaban produciendo en el concejo: "la música no tiene carácter propio; es la del resto de la provincia. A medida que por estos concejos va entrando la civilización, la música típica deja paso al cuplé de moda o a la habanera recién traída de Cuba. Es lástima, pues Asturias tiene abundantísimos y hermosos motivos musicales. Van quedando olvidados los romances, las danzas, las giraldivillas, etc., y tan sólo los concejos del interior, en las montañas, es donde Torner, el folklorista asturiano, hace acopio de cantos y melodías populares. En Carreño, como en toda la costa, los cantos populares perdieron su importancia. ¡Hasta la gaita, la típica gaita, sirve para cantar cuplés!" (pp.75-76).

Perviven, en cambio, las fiestas populares, y especialmente la del Cristo de Candás, que atrae muchos "ofrecidos" que vienen andando, vestidos con hábitos negros desde Galicia, del interior de Asturias y de las montañas leonesas, etc., que llenan todas las plazas de hospedaje y tienen que pasar la noche previa al aire libre, cantando, bebiendo y bailando. Esta fiesta, en 1866, fue motivo de la generalización por contagio de una epidemia de cólera que supuso numerosos muertos.

Asimismo, "entre los juegos populares tiende a desaparecer el fuerte y varonil juego de bolos" (p.77) sustituido por el fútbol, defendido por el médico de Carreño como alternativa, para los jóvenes de catorce a veinte años, al de la baraja en las tabernas. También estaba cambiando la forma de vestir. El traje asturiano ha sido sustituido por la indumentaria norteamericana traída por emigrantes que retornan. Estos cambios no los lamenta ya que van acompañados de otros que implican modernización del concejo: 17 escuelas, bienestar agrícola bastante grande, 28 embarcaciones de pesca a motor, 8 fábricas de conservas, etc.

El capítulo décimo lo dedica a los edificios. En la villa, "los más son viejos y poco higiénicos, y entre ellos hay alguno moderno y digno de toda clase de elogios" (p.79). Por su parte, "en algunas aldeas hay chalets suntuosos, modernos, y con todas las exigencias de la higiene, y también casas solarie-

gas, grandes, que aunque son antiguas tienen buenas condiciones de habitabilidad por la ventilación que permiten las vastas dimensiones de sus departamentos. Lo malo que tienen estos caserones, es la vecindad de las cuadras, que en lo demás son bastante aceptables" (p.79). Hay también "casas modestas modernas bastante higiénicas, que por lo general pertenecen a americanos. Aunque suelen ser reducidas, tienen todo lo que la higiene pide, y son limpias, bien pintadas y apañaditas, con lo que revelan que su dueño rodó por el mundo" (p. 79). Por su parte, "las casas de los labradores ricos aunque demuestran bienestar en todos los detalles -ropas, adornos, muebles, etc.- suelen ser viejas, sombrías y poco limpias. Son poco higiénicas, y además tienen las cuadras al lado. Las de los labradores pobres son insalubres por completo, llenas de moscas, algunas con el piso de tierra. Y hay algunas de estas que tiene un departamento nuevo adosado. Este departamento está limpio, encalado, y en espera del hijo ausente: es el cuarto del americano cantado por más de un literato astur" (pp. 79-80).

Las casas se reúnen en grupos de tres o cuatro, con sus cuadras y hórreos, descritos minuciosamente aunque sin aportar nada nuevo. Se usaban los hórreos principalmente como graneros pero también como habitación, y en este caso suele ser la mejor de la casa. Además, "como las casas pobres de aldea son muy sucias, al hórreo van las ropas buenas y todo cuanto de cuidado haya en la casa"... "Los hay verdaderamente lujosos, rodeados de balcón, pero lujosos o pobres, son una nota de alegría en nuestro paisaje y una buena ayuda para vivir nuestro labrador: es el granero, y es la mejor habitación de la casa" (p. 82).

El capítulo undécimo lo dedica Villalain a un tema básico en todas las topografías médicas: la alimentación, considerado como un importante problema en toda España pero no especialmente en el concejo de Carreño, en circunstancias normales uno de los mejores de Asturias: "No es que se maneje por el obrero tanto dinero como en las cuencas mineras o en los distritos fabriles; es que la base de la vida aquí es la agricultura y la pesca desde tiempo inmemorial, y el pueblo tiene ajustadas a esa base las condiciones de su modo de vivir. En las comarcas donde aumentó el salario, aumentó en proporción mayor el precio de los comestibles y se desarrolló el vicio y el lujo (en las tabernas de la cuenca minera no fue desconocido el champagne durante la guerra). Aquí en Carreño, que a pesar de esta crisis mundial, no salió mucho de su antiguo paso, la convulsión fue menor y no se resintió la nutrición ni aumentaron los vicios. Verdad es que el vicio del alcohol es grande, pero no es mayor que antes" (p. 83).

Las condiciones alimenticias habían mejorado en los últimos años: "la nutrición del obrero del campo asturiano era deficiente en otros tiempos. Toda ella se reducía a leche y vegetales, con los que se confeccionaban platos diversos poco nutritivos. Ahora no ocurre eso porque aumentando, como aumentó el precio de las cosas de comer -reses vacunas- aumentó también en Carreño el ingreso de moneda. Y aunque en el sostenimiento del ganado se gasta más que antes, el negocio produce aún bastante" (p.84). Mientras "an-

tíguamente sólo se comía carne en las aldeas el día de la romería del pueblo, hoy no ocurre nada de eso, y buena prueba de ello es que a Asturias acuden a trabajar en minas y fábricas campesinos del sur de España, que saben ahorrar algo. Como dicen de ellos los asturianos: < vienen a hacer su pequeña Habana >. En cambio mis paisanos, y que me perdonen la verdad que digo, no ahorran un céntimo, pero beben mucho" (p. 84). Este comentario se refiere esencialmente a los mineros ya que respecto de "los labradores y pescadores de Carreño no hay que decir más que con la alimentación actual, y un poco menos de alcohol estarían perfectamente nutridos" (p. 84). Los platos regionales hace tiempo que desaparecieron salvo el pote de las casas pobres. Asimismo, se fumaba mucho, como en toda Asturias, "incluso entre las mujeres de la clase popular" (p. 84 bis).

5. LA ECONOMÍA.

Los capítulos doce, trece y catorce los dedica a las actividades productivas: agricultura, ganadería, pesca e industrias derivadas.

Los principales usos del suelo eran las praderas artificiales, pomaradas y túberculos en terrenos calizos. Las lomas pedregosas dan buena madera y las partes bajas están bien regadas por los cinco muy ramificados riachuelos que cruzan el término municipal, tanto que la proporción de humus en las tierras próximas a las corrientes oscilaba entre el 5 y 10%. El autor no duda en calificarlas como muy buenas. En Tabaza hay terrenos sueltos de aluvión que daban buen rendimiento de patatas.

Los abonos químicos eran de uso frecuente, al igual que la moderna maquinaria, desde que se instala en Veriña la fábrica de azúcar. Sin embargo, el abono más utilizado era el estiércol de vacuno que se conservaba apilado y al que, a veces, se añaden vegetales podridos de los que se utilizan para servir de piso en las hondonadas encharcadas de las callejas. En las proximidades de la costa se utilizaban también las algas marinas y los desperdicios de la industria pesquera. También "es muy frecuente en la roturación de los terrenos la práctica de los borrones, cosa útil sobre todo en los terrenos fuertes, que de este modo quedan más esponjosos y productivos" (pp. 85-86). Las máquinas agrícolas estaban a la orden del día, "excepto las propias de grandes explotaciones que en el concejo no tendrían adecuada aplicación" (p. 86).

Los riegos se aplicaban preferentemente a los prados y, sobre todo, a los destinados a la producción forzada de yerba verde "vianda" ya que los dedicados a la producción de heno se tenían que conformar con las frecuentes lluvias. Apenas se riega el maíz al confiar los campesinos en estas lluvias y si se produce una sequía se pierde su cosecha, "y en Asturias un mes de sequía ya es desastroso para el maíz, como ocurrió el año corriente" (p. 86). También ofrece Villalain un calendario de las principales actividades de los campesinos a lo largo del año: en enero, arar; en febrero y marzo, sembrar patatas; en abril, sembrar maíz y remolacha, tareas a las que se une en mayo

la siembra de alubias; en junio sallar y sembrar nabos; en julio, segar el heno; en agosto, recolectar trigo y patatas, éstas últimas se seguían recogiendo en septiembre; en octubre se cosechaba el maíz y las manzanas y se hacía sidra; en noviembre se recolectaban castañas y remolacha y en diciembre se recogían los nabos" (p. 86).

El maíz se sembraba superficialmente en diversas variedades, pero el que mejores resultados daba era el del país, por lo que los campesinos estaban abandonando las variedades exóticas, que eran menos sufridas. Más rentable resultaba para el labrador el cultivo de patatas, únicamente superado por la cría de vacuno. La remolacha daba buenos rendimientos y se vendía en la misma finca para la azucarera de Veriña. La Fábrica Azucarera Asturiana, la más antigua de la provincia, edificada en la contigua Veriña, recogía la remolacha azucarera de Carreño desde que empezó a funcionar en 1893 y ocupaba temporalmente a muchos campesinos del concejo de octubre a diciembre, cuando menores eran las tareas en el campo. En una fase inicial supuso bastantes roturaciones y merma de la superficie de maíz (BUSTO, 1984, pp. 447-448). La Azucarera de Veriña fue la que más duró en el Principado al llegar a 1957 y contribuyó a integrar al campesinado de su entorno en la economía de mercado (QUIRÓS LINARES, 1982, p. 94).

Los prados daban tres cortes de hierba pero en años de sequía, como 1919, se quedaban reducidos a dos al no poderse segar en septiembre, teniendo que alimentarse el ganado con ramas de maíz e, incluso, con patatas, pues como el labrador siempre cuenta con la humedad natural del país, descuida el cultivo de forrajeras. La horticultura tampoco tenía gran importancia. Las Sociedades Agrícolas estaban ensayando el cultivo del algodón.

Los pinos eran los árboles más rentables al utilizarse principalmente para postes de minas pagándose a 48 pesetas la tonelada. También se usaban con esta finalidad troncos de abedul que alcanzaban el mismo precio. El pino se daba muy bien en todo el concejo aunque su repoblación dejaba bastante que desear. También se estimaba la madera de castaño y roble mientras el eucalipto se usaba para postes pero había desaparecido la gran demanda de la industria naval que había alcanzado elevadas cotas durante la primera guerra mundial. La madera de roble y castaño alcanzaba de 5 a 7 pesetas/metro cuadrado.

Entre los frutales, el manzano era el más cultivado, principalmente para la producción de sidra. Las pomaradas de Carreño eran ideales para la obtención de manzanas que sirven de materia prima para la elaboración de una sidra fuerte que, a diferencia de la espumosa, no se exportaba y era consumida en su totalidad por los bebedores de las poblaciones que admiran su sabor seco, su fuerza alcohólica, sus taninos y mucílago. En este aspecto era "la más afamada de la provincia, y los lagareros conservan el secreto de su especial preparación hasta el punto de no venderla en pipas, sino tan sólo por botellas cuando el líquido está en su sazón; y nunca si aún no está en su debido punto. La sidra de Carreño no sale toda de las pomaradas del concejo: los fabricantes compran manzana escogida ad hoc en otras partes, pues

de otro modo no sería posible dar cumplimiento a la gran demanda que tiene esta sidra (y la de la Pola que es de idéntico tipo) en toda la provincia. <Lo demás ye sidruca > dicen los bebedores" (pp. 88-89).

Los demás frutales son buenos pero algunos como el avellano estaban descuidados. Villalain propone que sustituyan a los alisos en las orillas de los arroyos ya que son más rentables los avellanos. Al castaño tampoco se le prestaba mucha atención y la recolección se hacía con poco interés.

Una situación más boyante se daba en la ganadería: la práctica del cruzamiento y selección había hecho que Carreño fuese uno de los concejos donde existía mejor ganado vacuno como certificaban los numerosos premios obtenidos por los criadores en cuantos concursos provinciales se celebraban. Estaban bien alimentadas con piensos, harinas y tubérculos, dieta que se completaba con heno para las vacas de trabajo y con hierba fresca para las lecheras. Su condición de principal auxiliar económico de los aldeanos les permitían estar bien cuidadas, salvo algunos errores de higiene, debidos a falta de instrucción. Las razas más importantes eran la del país, seleccionada, y las cruzadas de suizo y del tipo productor de carne, procedentes en su mayoría de la Estación Agrícola de Avilés que había creado el diputado Pedregal.

Por contra, el ganado caballar era malo en general, pero sufrido. Escaseaban los tipos finos y se criaba poco, dominaban los braquicéfalos de poca alzada, muy inferiores a los de la sierra del Suevo. El asno era de mala calidad y se usaba exclusivamente como auxiliar del labrador para acarrear hierba y para tirar delante de las parejas de bueyes.

El ganado lanar tiene poca importancia, como el cabrío. Se sacrificaban pocos cerdos, de los que el ganadero Menéndez Solís tenía algunos de la raza Yorkshire que criaba con los desperdicios de la cebada en la fábrica de cerveza de Colloto. Asimismo, "el conejo y las gallinas son tan sólo animales domésticos no sujetos a explotación verdaderamente industrial. Las razas son vulgares y es lástima no industrializar esta clase de ganado porque el clima es para ellos benigno y se dispone de terrenos amplios y productores de yerbas que tanto necesitan unos para alimento y otras para complemento de la alimentación" (p. 91).

También estaba descuidada la apicultura, pues aunque no había labiadas abundantes existen otras plantas aprovechables por la abeja. Bastantes labradores habían incorporado el moderno uso de colmenas móviles que son de gran comodidad y rendimiento y que habían sido propagadas en toda la comarca por el señor Cuervo desde Avilés.

Parte de las innovaciones eran difundidas por la "Asociación de Agricultores de Carreño" que tiene en Ambás su domicilio social, y cuenta con numerosos afiliados. En 1908, al ser fundada, contó con 700 socios, número elevadísimo si se tiene en cuenta que había unas 925-930 familias campesinas en el municipio. La preside desde 1911 (fecha en que sustituye al primer presidente, el indiano Ramón Bango García) el también indiano José Bango León, entusiasta propietario y propagandista de la enseñanza racional de cuanto se refiere a Agricultura y a Zootecnia, y que se marcó como objetivo

el resurgir de los labradores, sacarlos de su apatía y letargo, y que se abandonase el caciquismo de terratenientes y clero. Fue creada en 1908 por iniciativa de la Asociación de Agricultores de Gijón, cuyo reglamento es común a las dos. Tiene edificio propio valorado en más de 20.000 pesetas que fue construido con los fondos sociales, con trabajo personal de los asociados, con la ayuda de suscripción, y con la que remitieron desde Cuba varios hijos del concejo. El Centro de los agricultores había sido inaugurado el 13 de febrero de 1913. El capital existente es de 9.000 pesetas. Tenía "cooperativa de consumo que vendió en 1915 por valor de 107.049 pesetas; en 1916 -119.321; en 1917 -225.700, con un remanente de 3.500 destinadas a fondos sociales. Hay sociedad filial de seguro de ganado vacuno cuyo capital asegurado es de 182.805 pesetas, y siempre se pagó sin echar mano al reparto previsto en el reglamento. El servicio médico de los asociados corre a cargo de un ilustrado doctor, premio extraordinario de doctorado en 1918" (pp. 91-92).

En San Juan de Tamón existía también un Sindicato Agrícola presidido por el cura párroco Menéndez Solís, quien era también un notable aficionado a la meteorología y activo corresponsal del Observatorio Central. En Guimarán existía asimismo un sindicato agrario católico. Según Busto, estos sindicatos agrarios católicos, fundados mayoritariamente en 1912, fueron rechazados por la Asociación de Labradores y contaron con menos afiliados y sólo el de Guimarán-Valle llegó a contar con casi un centenar de afiliados, edificio propio, expendedoría de piensos y abonos y una Caja de Ahorros y Préstamos. Asimismo compró maquinaria (sembradora, arados, gradas) para uso comunitario y creó una escuela mixta, perdurando hasta 1941 (BUSTO, 1984, pp. 466-467).

Tras las rurales, las principales actividades son las de pesca, realizadas con una "buena flota (28 unidades) de lanchas de vapor, reforzada en los últimos meses por una tercera pareja de arrastre encargada a Vigo por don Angel Herrero. Antes se hacía esta labor con embarcaciones de vela de cuyas heroicas faenas quedan recuerdos luctuosos. Las fábricas de conservas exportan para toda España principalmente bonito conocido en América con el nombre de < salmón de Candás >. A veces hay que apelar a obreros supletorios, pues hay algunas mareas hasta de 22.000 kilos y no es posible retardar la preparación de las conservas. Candás, Luanco y Cudillero, que viven de la pesca, son honra de la industria asturiana y patria de navegantes heroicos" (pp. 93). La importancia del sector pesquero en Candás la deja bien clara Villalain en el siguiente texto: "El crecimiento de Candás debiose a la industria pesquera; y en la actualidad es un elemento de vida tan grande que puede decirse que pasa su valor anual de 1.000.000 de pesetas. Era la villa en tiempos de Carlos III el puerto pesquero más importante de la costa y aunque le sobrepasan algunos otros en la actualidad, ocupa un buen rango entre todos los del Cantábrico" (p. 95).

Algunas especies de altura se pescaban en exceso y debería instruirse a la población para evitarlo. En la temporada de 1917 fueron pescados por los

marineros candasinos 250.000 kilos de bonito que importaron 900.000 pesetas. Esto añadido al valor de los jornales, etc., significó un valor de casi millón y medio de pesetas. El quiñón (parte proporcional) de cada marinero llegó a casi mil pesetas. A la Sociedad de Mareantes por su tanto por ciento de la rula, le correspondieron 27.000 pesetas. Las cifras se dispararon en los años siguientes y, en 1924, las capturas de bonito ascendieron a 1.920.590 kilos, las de chicharro a 416.167, las de sardina a 296.939, a 354.150 kilos las de anchoa, la parocha a 46.340, a 42.076 las de aguja, 2.006 las de besugo y 2.000 de otras especies, alcanzando un valor total de 2.322.896 pesetas (BUSTO, 1984, p. 391).

Estos incrementos en las capturas se debían a que las actividades pesqueras se estaban modernizando: "En 1916 dieron el resultado que de ellas se esperaba las embarcaciones pesqueras de vapor. El ochenta por ciento neto del coste fue el dividendo que obtuvieron los dueños en el primer año de explotación. Consecuencia de esto fué el elevarse a doce el número de las cuatro primeras lanchas de vapor. En el año a que nos referimos se pescó bonito por valor de 240.000 duros. Hubo ocasiones en que las ocho fábricas de conservas del pueblo no podían beneficiar toda la pesca, pues hubo una marea de 60 toneladas; y para las 8 fábricas ya es dura tarea el preparar 15 toneladas en 24 horas (hay que descabezarlo, salarlo, freirlo, secarlo y enlatarlo)" (pp. 97-98). Sólo cuatro años después, Álvarez Suárez y Gámez señalaban de nuevo la importancia de la industria conservera a la que consideraban una de las mayores riquezas del concejo por su producción y exportación hacia América Latina: "De las muchas fábricas de conservas, puede contarse como modelo la acreditadísima de los Sres. Hijos de Carlos Albo, por contar con todos los elementos necesarios para esta clase de industria: maquinaria moderna, edificios hechos ex profeso y personal peritísimo y numeroso para las diferentes labores que se precisan; siendo, por lo tanto, consideradísima en los mercados mundiales, y sus productos preferidos a los de otras fábricas" (ÁLVAREZ SUÁREZ y GÁMEZ, 1923-24, p. 443). Estos mismos autores citan (p. 445) otras fábricas de conservas propiedad de Bernardo Alfageme, Pedro Campos Ujido, Hermanos Herrero y Jenara Muñiz Velasco. Casi todos ellos eran también armadores de buques y tenían camiones propios para transportar sus productos, fabricaban latas de cinc, vendían pescado al por mayor, y algunos, como Bernardo Alfageme, fabricaba sidra achampanada, gaseosas, etc.

En la pesca litoral, la más importante era la de la sardina que se efectuaba en Carreño, como en toda la provincia marítima de Gijón, por los procedimientos llamados al albareque, güildear y taliñada. El primero se hacía entre febrero y junio tendiendo redes entre dos aguas y manteniéndose la embarcación a la deriva hasta el amanecer, que es la hora de la recogida. El segundo se practicaba todo el verano y otoño, tendiendo una red sardinera de superficie cebada con raba. El tercero se realizaba con grandes redes de cerco y jareta. También se pescaban en el litoral, bogas, agujas, chicharros y salmonetes y, sobre todo, anchoas en grandes cantidades. De estas últimas

entraron en 1916 en el puerto de Candás entre el 15 de abril y el 8 de mayo unos treinta millones de cabezas. Las mayores capturas se daban en julio y agosto, meses en los que acudían a Candás las embarcaciones de toda la costa cantábrica. Para toda clase de peces se usaba el trasmallo y redes de arrastre para pescado fino de playa.

En la costa se capturaban raballizas, corvinas, peces de roca, mariscos, calamares, etc. que enriquecen a la villa pero, la ensenada de Candás "no es recomendable más que para pescadores prácticos" (p. 100).

6. DEMOGRAFÍA: EVOLUCIÓN, EMIGRACIÓN Y SANIDAD.

La población estaba aumentando en el Principado y en este incremento participaba también el concejo de Carreño y "aunque el aumento no es tan exagerado como el de las cuencas mineras, donde ni siquiera los inmigrados hallan casa, es bastante para afirmar que en cincuenta años la población de la parte rural aumentó casi el doble de lo que era y la de la villa una tercera parte" (p. 101).

Haciendo un promedio de los cinco años anteriores, Villalain constata que cada año se producían 264 nacimientos, 50 matrimonios y 160 defunciones, datos que explican sobradamente el crecimiento demográfico de Carreño. En todos los años la natalidad superó a la mortalidad, salvo 1918 en el que las defunciones por gripe fueron muy elevadas entre octubre de 1918 y marzo de 1919. El aumento de las industrias y el traslado de emigrantes a Cuba potencian este incremento. Cuba era para los emigrantes "una tienda donde trabajan" (p. 103).

A diferencia de otros concejos asturianos, los matrimonios consanguíneos no eran comunes en Carreño, donde además eran mal vistos. Asimismo, "los nacimientos ilegítimos tampoco son muy numerosos, quizás debido a la manera de ser de nuestras aldeanas y obreras, que gozan de libertad casi masculina y por lo tanto son <feministas de acción> que conocen los riesgos y, por lo tanto, procuran evitarlos" (p. 105).

La mayor longevidad se daba entre los labradores, a los que seguían por orden decreciente, los navegantes, los de diversos oficios y profesiones, y los mineros.

En Carreño, como en la mayor parte del Principado, había una gran corriente migratoria hacia América que reportaba grandes beneficios a la provincia. Los emigrantes de Carreño iban a Cuba desde mediados del siglo XIX sin interrupción. Marchaban los más aptos e instruidos de las familias pobres (p. 110) mientras las familias de labradores acomodados son menos emigrantes y los hijos de los enriquecidos sí se trasladan para continuar con la tradición familiar en el comercio cubano. Los pescadores y navegantes no se trasladan, como tampoco los mineros que disponen de un buen jornal.

Las causas de la emigración de los asturianos las sintetiza Villalain en: deseo de mejorar más que necesidad, proximidad a la costa, aversión al servicio de armas (por su carácter independiente, individualista y poco sumiso, el

asturiano es un mal soldado y un buen empleado en talleres), las mozas de villas y aldeas prefieren un "americanin" a un campesino (pp. 111-112) y, por último, los emigrantes suelen ir con colocaciones mejores o peores, pero colocados, y algunas fundaciones de americanos instruyen a algunos emigrantes en "teneduría de libros" antes de partir. Las escuelas fundadas por estos americanos eran numerosas en toda la provincia.

Los emigrantes retornados traen no sólo dinero sino también nuevos hábitos de higiene, prácticas agrícolas racionales, nuevas formas comerciales, formas de transporte (de los 600 coches que había en Asturias, la mayoría era de americanos), etc. En 1916, los emigrantes de Carreño en Cuba fundan el Club Carreño para socorrerse mutuamente y a los menesterosos del concejo, fomentar la cultura con premios anuales desde 1918 de 500 pesetas al mejor niño o niña en los exámenes de fin de curso en las escuelas públicas del concejo.

Cuadro II. Causas de mortalidad (1914-1918)

Causa	Varones	Hembras
Enfermedades aparato respiratorio	17	13
Enfermedades aparato digestivo	10	7
Enfermedades aparato circulatorio	8	12
Enfermedades aparato nervioso	6	6
Enfermedades aparato urinario	4	2
Accidentes puerperales	0	2
Enfermedades de la piel	1	1
Enfermedades de locomoción	1	1
Vicios de conformación	3	2
Enfermedades de 1ª infancia	9	8
Vejez (rarísimos los de + de 90 años)	2	4
Traumatismos	2	1
Enfermedades no definidas	2	1
Infecciones de todas clases	22	16
Total	86	74

FUENTE: *Topografía médica del concejo de Carreño, 1919*, pp. 106-107.

Numerosas endemias y epidemias afectaban a los vecinos del concejo, enfermedades que Villalain analiza minuciosamente. La tuberculosis causaba unas quince muertes al año, una de cada doce acaecida en Carreño, porcen-

taje elevado por las falsas creencias sobre su transmisión, la poca educación en hábitos de higiene, ausencia de ventilación en las casas, sustitución de actividades al aire libre (juego de bolos) por asistencia a salones de baile, abuso de alcohol y de tabaco, habitaciones con piso de tierra, proximidad de los abonos, etc, paliados algo en Carreño por la proximidad del mar. En valles hondos, húmedos, sombríos y mal ventilados es mucho mayor su incidencia y, así, Trubia generaba tantos tuberculosos como Bilbao pese a la condición de aldea y urbe que tienen respectivamente. En su topografía médica sobre el concejo de Corvera, Villalain añade entre los responsables de su expansión a los emigrantes que retornaban de América.

El escrofulismo era abundante en los niños por la proliferación de tuberculosos, tanta humedad, poca luz y errores en la nutrición. Estos últimos eran los más fácilmente evitables: "conviene acostumbrar a las madres aldeanas a que no harten de comida a niños de pocos meses cuyo delicado aparato digestivo ha de resentirse por fuerza, y evitar la nociva costumbre de seguir dándoles de mamar cuando tienen más de un año de edad" (p. 130)... "otro enemigo de la salud infantil es el miedo a la luz y al aire. De pequeños padecen, ocultos bajo las ropas de la cama respirando mal aire, y además apretados con sus arcaicas vestiduras. Ya mayores tienen por enemigo mayor la falta de limpieza" (p. 131).

El reumatismo era crónico debido al clima y a andar mojados. La meningitis afectaba a los niños muy pequeños o a las personas mayores por las mismas causas que la tuberculosis. La neurosis era abundante, por agotamiento, en madres prolíficas y en obreras pobres. La difteria era muy frecuente y esporádica pero causaba pocas víctimas al curarse muy bien con suero. Las constantes vacunaciones promovidas por las autoridades públicas contribuían a restar importancia a la viruela. La pelagra había desaparecido.

La gripe, muy importante a fines de 1918 y principios de 1919, "se extendió con gran virulencia por todo el concejo llegando a haber casa donde todos estaban atacados y sin tener quien les prestase auxilio. Hubo pánico y por consiguiente desorden, y abuso de los servicios sanitarios, por lo que muchos que necesitaban de verdad asistencia no la hallaban tan a tiempo como debiera ser, por culpa de los miedosos para quienes todo cuidado era poco" (p. 137)... "En algunas parroquias fueron tantas las invasiones que había personas encargadas de soltar el ganado de las cuadras para que no se muriese de hambre por falta de quien lo cuidase. El número de atacados fue muy grande y los casos graves también" (pp. 137-138). La mayor mortalidad se dió en fogoneros y fundidores, catarrosos y habitantes de casas pobres y de familia numerosa, aunque sin llegar a las cifras de zonas como Sama de Langreo. Sin embargo, como ha señalado Busto, la generalización de la gripe fue tal que se la conoció como "mal de moda" y se llegó a estudiar la posibilidad de emplear el Sanatorio Marítimo de la Diputación enclavado en Rebollares, para alojar a los enfermos. Se clausuraron todas las escuelas del municipio y se suspendieron las catequesis. Los esfuerzos de los tres médicos del concejo fueron públicamente reconocidos por el Pleno del

Ayuntamiento del 6 de diciembre de 1918 (BUSTO, 1984, p. 399).

En la salud de los habitantes de Carreño jugaba un papel decisivo la higiene. Villalain señala como aspectos negativos la ausencia de agua corriente en las casas y el olor a pescado en las calles de la villa y propone una serie de medidas para solucionarlos: aireación de corrales y limpieza diaria de los mismos; quemar todos los animales muertos; remover la cosecha a menudo para evitar posibles insectos; alejar los estercoleros de las viviendas y limpieza y buena disposición de éstas.

7. LA VILLA DE CANDÁS.

El capítulo XVII y último lo dedica Villalain a la descripción de la villa de Candás: "Las calles son heterogéneas, pues hay de todo desde lo antiquísimo por donde pasaron muchas generaciones de pescadores, hasta los numerosos chalets modernos, que en su mayor parte pertenecen a americanos. Hay callejones empedrados en los que crece a su sabor el té de España, y al lado de estos calles pretenciosas muy urbanas y muy limpias con comercios lujosos. Hay casas blasonadas que recuerdan las glorias de algún pretérito armador ballenero, y cerca de éstas, como contraste propio de los tiempos, la moderna fábrica de conservas con sus chimeneas de ladrillo en continuo humear. Es un pueblo en formación que va cambiando su fisonomía de pescador por la de industrial" (p. 157).

Como atractivos turísticos Candás ofrecía los almacenes de pesca, las tabernas llenas de marineros uniformados de tela de Mahón y boina azul que discuten el precio del pescado o los estragos del último temporal; las lanchas embarrancadas en el puerto; las transacciones en la rula; el pequeño puerto que la bajamar deja seco, pasear por callejones, etc... "más no se le ocurra al turista nunca hablar demasiado bien del pueblo de Luanco: esto es lo único que los candasinos no perdonan. Otro tanto ocurre en sentido inverso a los luanquinos" (p. 158).

Los contrastes urbanísticos de Candás quedan patentes en el siguiente texto: "Conforme recorremos la villa vemos que las casas cercanas al mar están despintadas y en sus balcones hay aparejos de pesca y cerca de ellas huele a pescado. En las calles centrales modernas los edificios son nuevos y están bien cuidados, y en la parte antigua no escasean las casas solariegas con sendos escudos de armas talladas en su fachada. Una nota muy simpática en la villa toda es la abundancia de arbolado, plátanos sobre todo" (pp. 158-159). Los lujosos jardines y grandes y hermosos edificios son, según Villalain, una clara muestra del adelanto del pueblo.

El sector servicios se completaba en la villa con alumbrado eléctrico (en algunas casas databa de 1901, en la villa el alumbrado público empezó a funcionar en 1908 y se generalizó en las restantes parroquias rurales en 1929), teléfono, guardia civil, carabineros, tres boticas (de las que una pertenecía a la Sociedad de Mareantes), cuatro médicos, etc. En 1923-24, había una estación de telégrafos que dependía de la de Gijón, un abogado, dos

farmacias, un banco (el Minero Industrial de Asturias), dos carbonerías, un estanco, dieciséis tabernas, etc (ÁLVAREZ SUÁREZ y GÁMEZ, 1923-24, pp. 443-447). Estos mismos autores apuntan que, por el contrario, en el resto de las parroquias, el sector servicios casi se reducía a la existencia de tabernas o alguna tienda de comestibles. El archivo municipal guarda datos de antiguos mareantes de la ballena y de los modernos del bonito (en la temporada de 1919 trabajaron la costera 35 vaporcitos).

Asimismo, "las modernas escuelas son monumentales y honran al pueblo. También el pueblo quiere honrar la memoria del profesor primario Artime, que ejerció su ministerio más de cuarenta años, y por iniciativa del "Club Carreño" de La Habana se trata de erigir un busto en su memoria" (pp. 159). Un quinquenio después, había cuatro maestros en Candás (dos de niños y dos de niñas), dos en Perlora (uno por sexo), uno en Albandi-Prendes, Guimarán, Tamón, Logrezana y Piedeloro, en total once para todo el concejo (ÁLVAREZ SUÁREZ y GÁMEZ, 1923-24, p. 443).

El carácter escarpado facilita la misión del alcantarillado, que mejorará cuando pronto haya agua en gran parte de las casas desde la fuente de Santarúa, a la que se va por una avenida de plátanos (lugar de paseo para la juventud obrera), y en cuyas proximidades está el teatro. La fuente, edificada en 1775, tiene seis caños que arrojan agua de inmejorable calidad a lo largo de todo el año. A su lado "hay un monumental lavadero cubierto, digno de cualquier población mayor, y por si esto fuese poco, adosadas a la orilla del río hay piedras lavaderas en magníficas condiciones, constituyendo un nuevo lavadero público descubierto. Verdad es que en Candás se lava mucho, pues las faenas de la industria del pescado son sucias en extremo, y el candasín es limpio por naturaleza" (p. 161).

Villalain concluye su estudio sobre Carreño con un apartado dedicado a la Iglesia del Cristo de Candás, grande, de las antiguas de asilo, y rica, con un conjunto armónico a pesar de los añadidos. En la nave central se venera la imagen de la Virgen del Rosario, patrona de los marineros: "el sentimiento religioso está muy arraigado entre los pescadores" (pp. 163) caracterizados por virtudes como "seriedad, honradez, laboriosidad".

8. BIBLIOGRAFÍA.

- ÁLVAREZ SUÁREZ, E. y GÁMEZ, F.M. (1923-24): *Asturias. Guía monumental, histórica, artística, industrial, comercial y de profesiones*, Oviedo, Mateu, 571 págs., cfr. pp. 443-449.
- BUSTO, M. (1984): *Historia del concejo de Carreño en la general de Asturias*, Gijón, Caja Rural Gijonesa, 577 págs.
- CABAL, M. (1976): *100 Médicos asturianos*, Oviedo, R. Grandio, cfr. pp. 465-476.
- FEO PARRONDO, F. (1996a): *Geografías médicas de Tineo de 1886, 1907 y 1913*, Oviedo, 176 págs.
- FEO PARRONDO, F. (1996b): «Geografía médica del concejo de Villavi-

ciosa en 1945», *Cubera*, 28, pp. 27-31.

- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1984): «Topografías médicas y geografía en la obra de Casas-Deza», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 106, pp. 301-323.

- OLIVERA, A. (1986): «Nuevos planteamientos de la Geografía médica» en GARCÍA BALLESTEROS, A. (COORD): *Teoría y práctica de la Geografía*, Madrid, Alhambra, pp. 348-360.

- OLIVERA, A. (1993): *Geografía de la salud*, Madrid, Síntesis.

- PÉREZ, L. (1981): «Villalain, José de», *Gran Enciclopedia Asturiana*, Gijón, S. Cañada, t. XIV, pp. 195-196.

- QUIRÓS LINARES, F. (1982): «Notas sobre las fábricas azucareras en Asturias (1893-1957)», *Ería*, 3, pp. 87-96.

- SOMOZA GARCÍA-SALA, J. (1926): *Registro asturiano*, Oviedo, Centro de Estudios Asturianos.

- TOLIVAR FAES, J. (1976): *Historia de la Medicina en Asturias*, Salinas, Ayalga, 250 págs.

- URTEAGA, L. (1980): «Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX», *Geocrítica*, 29, 50 págs.

- UTANDA MORENO, L. y FEO PARRONDO, F. (1995): «Problemática medioambiental en la región central asturiana en la primera mitad del siglo XX: su percepción en las topografías médicas», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, pp. 759-767.

- UTANDA MORENO, L.: «Topografía médica de Aranjuez (1923)», *Estudios Geográficos* (en prensa).

- UTANDA MORENO, L.: «Geografía médica de Aranjuez (1940)», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (en prensa).

- VILLALAIN, J. (1919): «Topografía médica del concejo de Carreño», Manuscrito inédito, Real Academia de Medicina de Madrid, signatura 1-4^a Pasillo 16-1.

RESUMEN: Se analiza la situación demográfica, social y económica del municipio asturiano de Carreño a partir de la inédita topografía médica de 1919, obra de José de Villalain, uno de los médicos que mejor conocían el estado sanitario del Principado en el primer tercio del siglo XX, como prueban sus ocho geografías médicas sobre otros tantos municipios asturianos.

PALABRAS CLAVE: Geografía médica, sociedad, economía, población.

ABSTRACT: This analyzes the demographic, social and economic situation of the Asturian township of Carreño based on the unpublished 1919 medical topography written by José de Villalain, one of the most knowledgeable doctors on the subject of health conditions in the Principality of Asturias in the early third of the twentieth century, as shown his eight medical geographies on eight other Asturian townships.

KEY WORDS: Medical Geography, society, economy, population.

RÉSUMÉ: La situation démographique, sociale et économique de la municipalité de Carreño (Asturias) est analysée à partir du rapport sanitaire inédit de 1919 écrit par José de Villalain. Celui-ci fut l'un des médecins qui connaissait mieux l'état sanitaire du Principauté des Asturias, durant le premier tiers du XX siècle. Les huit cartes sanitaires relatives à d'autres municipalités de cette région qu'il établit, sont la preuve de cette affirmation.

MOTS CLÉS: Géographie médicale, société, économie, population. Ita de la cuenca del Río Camacho). Saber que tipo de economía favorece suelos más estables y por lo tanto usos más sostenibles es el objetivo de este estudio.